

La negación de la ciudad como lugar antropológico en la metodología de José Miguel de Barandiaran

(The refutation of the town as anthropologic place in José Miguel de Barandiaran's methodology)

Jimeno Aranguren, Roldán

Instituto de Derecho Histórico de Vasconia (UPV/EHU). Villa Asunción.
Avda. J. Elosegi, 275. 20015 Donostia-San Sebastián
E-mail: skridhva@sk.ehu.es

Recep.: 22.08.02

BIBLID [1137-439X (2003), 23; 399-414]

Acep.: 22.08.02

José Miguel de Barandiaran (1889-1991), formado en el primer tercio del siglo XX en las teorías antropológicas de la Escuela difusionista alemana, observó desde los años veinte los vertiginosos cambios que se estaban produciendo en la sociedad rural. Formuló unos cuestionarios que abarcaran diversos factores y aspectos de la vida popular con el fin de rescatar una cultura que se iba perdiendo. Esta labor fue plasmada en una ingente obra personal y fue continuada por los Grupos Etniker Euskalerría en el laborioso Atlas Etnográfico de Vasconia. Elaboró una Guía Etnográfica aplicable en muchos puntos a la etnografía urbana, aunque este campo era ignorado en la práctica, priorizando el análisis de la sociedad rural. La aplicación de su metodología ha obviado la ciudad como espacio para el análisis antropológico, carencia propia de su época, pues la Antropología urbana como disciplina de estudio no va más allá del cuarto de siglo.

Palabras Clave: José Miguel de Barandiaran. Antropología urbana. Encuesta etnográfica. Trabajo de campo. Sociedad rural. Sociedad urbana. Grupos Etniker Euskalerría.

Jose Migel Barandiaranek (1889-1991), XX. mendeko lehen herenean Alemaniako barreiadura eskolako teoria antropologikoetan heziak, nekazaritza giroko gizartean gertatzen ari ziren aldaketa guztiz bizkorrei errepartu zien hogeigarren urteetatik. Herri bizitzaren hainbat faktore eta alderdiri buruzko galde sorta batzuk moldatu zituen, galtzen ari zen kultura bat berreskuratzearen. Zeregin hori obra pertsonal eskergan gauzatu zen eta Etniker Euskalerría Taldeek jarraitu zuten lan hura Euskal Herriko Atlas Etnografiko nekezan. Gida Etnografiko bat egin zuen, puntu askotan hiri etnografiari aplikatu dakiokkeen, nahiz alor hau praktikan bazter utzi zen, nekazaritza gizartearen azterketa lehenesten baitzuen. Haren metodologiaren aplikazioak alboratu egin du hiria antropologia azterketarako gune gisa, eta hori garaia dago-kion gabezia da, zeren eta hiri antropologiak ikerketa diziplina gisa mende laurden bat besterik ez baitu.

Giltza-hitzak: Jose Migel Barandiaran. Hiri antropologia. Inkesta etnografikoa. Kanpo lana. Nekazaritza gizarte. Hiri gizarte. Etniker Euskalerría Taldeak.

José Miguel de Barandiaran (1889-1991), formé dans le premier tiers du XXe siècle aux théories anthropologiques de l'Ecole diffusionniste allemande, a observé à partir des années vingt, les changements vertigineux qui se produisaient dans la société rurale. Il formula des questionnaires qui couvraient différents facteurs et aspects de la vie populaire afin de sauver une culture qui se perdait. Ce travail s'est concrétisé dans une énorme oeuvre personnelle et a été continuée par les Groupes Etniker Euskalerría dans le laborieux Atlas Etnográfico de Vasconia (Atlas Ethnographique du Pays Basque). Il a élaboré un Guide Ethnographique applicable en de nombreux points à l'ethnographie urbaine, bien que ce domaine était ignoré dans la pratique, en donnant la priorité à l'analyse de la société rurale. L'application de sa méthodologie a mis en évidence la ville comme espace pour l'analyse anthropologique, carence propre à son époque, car l'Anthropologie urbaine comme discipline d'étude ne va pas plus loin que le quart de siècle.

Mots Clés: José Miguel de Barandiaran. Anthropologie urbaine. Enquête ethnographique. Travail de terrain. Société rurale. Société urbaine. Groupes Etniker Euskalerría.

INTRODUCCIÓN

Todo investigador que ha abordado en mayor o menor profundidad el devenir de la Antropología vasca del siglo pasado no ha podido dejar de analizar la figura de José Miguel de Barandiaran (1889-1991)¹. Estos estudios discurren por senderos muy dispares: desde los apologeticos, fruto de la pluma de sus discípulos más directos², hasta los más críticos, estos últimos teniendo como máximo exponente a Jesús Azcona. Los detractores, con mayor o menor severidad, afirman que la metodología de Barandiaran ha quedado obsoleta. Por su parte, los partidarios esgrimen la pureza y transparencia del dato etnográfico conseguido a través de las encuestas de campo proyectadas por Barandiaran como garantía del trabajo bien realizado, por encima de modas y escuelas antropológicas³.

Abstrayéndonos de la Antropología como ciencia –cuyo avance ha sido vertiginoso en el último siglo– me centraré únicamente en la Etnografía, campo en el que debe inscribirse principalmente el trabajo de Barandiaran. Es evidente que también aquí la ciencia etnográfica ha superado la metodología de la escuela difusionista alemana, de la que es deudor nuestro autor (cfr. Velasco y Díaz de Rada, 1997), aunque resulta innegable la gran valía del método de Barandiaran a la hora de documentar de manera sistemática diferentes aspectos culturales de la sociedad rural tradicional, si bien los datos obtenidos pueden antojarse encorsetados por la rigidez de las preguntas de su cuestionario⁴. La aplicación individual de su encuesta etnográfica no va más allá del simple conocimiento de la realidad local donde se aplica. Sin embargo, contextualizada en la generalidad del *Atlas Etnográfico de Vasconia*, participa de un análisis etnológico, contribuyendo al conocimiento de la sociedad que estudia. En un tercer nivel, los antropólogos deberán utilizar esos datos para establecer sus teorías correspondientes. Las encuestas de Barandiaran contribuyen así al análisis de los lugares o espacios antropológicos de la sociedad rural tradicional vasca, paulatinamente barridos por la sociedad industrial y post-industrial.

1. Vid. una completa bibliografía actualizada sobre las obras analíticas del estado de la cuestión de la Antropología sociocultural vasca en Fernández de Larrinoa, 2002.

2. Vid. singularmente Manterola, 1982a y Arregi, 1999.

3. Algo que ya esgrimía el propio Barandiaran en 1921 cuando afirmaba que concedía *mayor importancia y extensión al material recogido que a párrafos doctrinales, pues creemos sinceramente que los ejemplos enseñarán mejor que otros medios lo que el campo de nuestros estudios abarca, y servirán de base a nuevas investigaciones* (1921a: 4).

4. Cfr. Manterola, 1982a, 139-140, cuando reconoce el peligro de partir de cuestionarios prefijados o teorías aceptadas, aunque recalca que “*el que investiga tiene que tener en cuenta que el cuestionario no le va a poner en contacto directo con toda la realidad. La realidad es mucho más rica que el conjunto de todas las preguntas que nosotros podemos hacer sobre ella. El cuestionario aparte de vehicular la clasificación de los datos, sirve metodológicamente para generar en el investigador una actitud permanente de pregunta ante la realidad que investiga*”.

La rigidez otorgada por un cuestionario cerrado ha chocado con el análisis de la ciudad, a la que no se dedica ni una sola pregunta. A su vez, pese a que estas preguntas puedan aplicarse a muchos aspectos del ámbito urbano –tal y como lo afirma el propio Barandiaran–, en la práctica éste es ignorado, ya que estos cuestionarios estaban encaminados al conocimiento de la sociedad rural tradicional.

JOSÉ MIGUEL DE BARANDIARAN Y SU MAGISTERIO

La innegable influencia del magisterio de Barandiaran en la Antropología vasca del siglo XX ha relegado el análisis urbano hasta fechas muy recientes, si dejamos a un lado, evidentemente, las incursiones desde la etnografía histórica realizadas por Julio Caro Baroja y otros investigadores, aunque en este caso con un corte eminentemente historicista; y, más adelante, los análisis de la urbanización de la sociedad rural⁵. Habremos de esperar al período del último entresiglos cuando, de la mano de Iñaki Homobono, comiencen a producirse los primeros resultados en torno a la Antropología *de y en* la ciudad (2000a), siendo un importante punto de partida las primeras jornadas sobre el particular coordinadas por este autor (2000c), donde esbozó el estado de la cuestión en Euskal Herria (2000b: 32-35).

Conviene recordar que José Miguel de Barandiaran se formó en el primer tercio de nuestro siglo en las teorías antropológicas de la Escuela difusionista alemana⁶ y, muy especialmente, con su gran amigo y también sacerdote católico, el P. Wilhelm Schmidt (1868-1959)⁷, eje de la Escuela de Viena, de quien recibió las teorías sobre los círculos culturales (*Kultur-Kreise*)⁸ y la importancia de recoger la experiencia real mediante la encuesta directa y el trabajo de campo⁹.

En los años veinte Barandiaran observaba los vertiginosos cambios que se estaban produciendo en la sociedad rural, viéndose obligado “a formular unos cuestionarios que abarcaran diversos factores y aspectos de la vida popular: con-

5. Vid. un estado de la cuestión en Homobono, 2000b: 33-35.

6. Sus biógrafos describen sus viajes al extranjero sin apenas realizar un análisis crítico de lo que supusieron en la formación de su pensamiento antropológico (Barandiaran Irizar, 1976; Eusko Ikaskuntza, 1992: 13-18; Zubiaur, 1992: 349-351). Sobre la concepción teórica y metodológica de J.M. de Barandiaran vid. Azcona: 1987, I, 131. Y relativizando la adscripción a una escuela antropológica cfr. J. Caro Baroja, 1983, 200.

7. W. Schmidt le llegó a invitar para ejercer la corresponsalía de Etnología e, incluso, le llamó para dar una conferencia en la *Semana Internacional de Etnología Religiosa* (Tilburg, Holanda, 1922) (Barandiaran Irizar, 1976: 97). Su relación personal con W. Schmidt, a quien consideraba *uno de los más eminentes etnólogos de nuestro tiempo*, la describe el propio J.M. de Barandiaran (1974: 173-174).

8. Vid. Rossi y O'Higgins (1981: 89-90) y Azcona (1987: 1, 131).

9. Este último aspecto, aunque teorizado, nunca fue llevado a la práctica por W. Schmidt (Mercier, 1995: 100-101).

diciones geográficas, establecimientos humanos, modos de vida, creencias y prácticas religiosas, comportamientos individuales y colectivos”, que se concretarían más tarde en sus conocidos proyectos (Barandiaran: 1974, 174-177). Por ello, se ha afirmado que nuestro autor “tenía la intuición de que la sociedad estaba cambiando cada vez más rápidamente. De ahí la urgencia que sentía” (Jimeno Jurío, 1992: 357). Así, y tal y como observa Gurutzi Arregi, muy pronto presintió la necesidad de sistematizar las primeras investigaciones de campo relativas al universo mental y al entramado cultural de la comunidad como estrategia de rescate de una cultura que se iba perdiendo. Este intento marcaría una transición del folclore propio de la época anterior a una etnografía emergente como disciplina científica (1999: 343).

La relación intrínseca entre la Prehistoria y la Etnografía¹⁰ fue uno de los pilares del pensamiento barandiaraniano, tomado del difusionista Leo Frobenius (1873-1938). Este aspecto marcó la línea científica de algunos discípulos del maestro de Ataun, cuyo máximo exponente es Jesús Altuna; y fue relegado a un plano muy secundario o inexistente en otros pupilos como Ander Manterola, Gurutzi Arregi o Anton Erkoreka. En este sentido, su también discípulo José María Jimeno Jurío afirmaba:

“En esta relación entre etnografía y arqueología, don José Miguel puso gran insistencia en la recogida de datos etnográficos, no por el entroncamiento entre una cosa y otra, sino porque la etnografía tenía que iluminar de alguna manera los elementos materiales que se iban descubriendo en las excavaciones, sean sílex, madera o huesos. Es decir, se puede adivinar cuál era el uso de esa pieza, pero la práctica tradicional del hombre agricultor o ganadero podía dar la explicación de para qué servía este raspador, este buril o esta determinada pieza” (1992, 357).

Tras sus primeros cuestionarios intentando registrar sistemáticamente todos los aspectos culturales de un grupo humano publicados en el *Anuario de Eusko Folklore* (1935) y por la Sociedad de Ciencias Aranzadi (finales de los años 50) (cfr. Arregi, 1999, 344-346, 348), José Miguel de Barandiaran concretó definitivamente su metodología antropológica en la *Guía para una encuesta etnográfica*¹¹, imbuida del espíritu de la Escuela de Viena y que puso los fundamentos científicos y metodológicos de la etnografía vasca (Jimeno Jurío, 1992, 358). Parte del resultado logrado por la aplicación de las encuestas de la *Guía* vieron la luz a través de las primeras aplicaciones sistemáticas en diferentes localidades de Vasconia.

Para desarrollar planificadamente el trabajo de campo, contextualizar los trabajos individualizados de las encuestas, poder elevarlas a un marco genera-

10. Vid. este aspecto en J.M. de Barandiaran (1974: 229-233), J.M. Satrústegui (1980: 17), Manterola (1982a; 85-98, 118 y 1982b; 276-282), y la aplicación de este magisterio concretado en J. Altuna (1993).

11. El mismo cuestionario ha sido reproducido en diferentes publicaciones: 1975: 277-325; 1976; 1982b; 1983: 203-309; 1985a; 1985b.

lista, y ofrecer así una descripción de la sociedad rural tradicional vasca, Barandiaran creó los Grupos Etniker. Éstos aplicarían la encuesta en diferentes puntos de toda la geografía vasca, elaborando finalmente unos estudios de conjunto que posibilitarían “*un conocimiento en profundidad de la cultura tradicional de nuestro pueblo y de las transiciones que en ella se están produciendo, siendo, a la vez, un seguro punto de vista para integrar la etnografía de los vascos en un estudio comparativo de las culturas*” (Barandiaran, 1990, 26). Este proyecto se ha concretado en la elaboración del *Atlas Etnográfico de Vasconia*, del que se llevan publicados cinco tomos¹². La publicación de los resultados del trabajo de campo mediante la aplicación local de la *Guía* debe de entenderse, por lo tanto, como una contribución a ese proyecto final del *Atlas*. Numerosas publicaciones individuales aparecidas principalmente en el *Anuario de Eusko Folklore*, *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* o *Etniker Bizkaia*, persiguen contribuir a ese fin.

LA CIUDAD, ESCENARIO SECULARIZADO

La *negación de la ciudad* por parte de Barandiaran la encontramos teorizada ya en el primer número del *Anuario de la Sociedad de Eusko Folklore* (1921b, 12), donde ofrece unas breves instrucciones prácticas para el investigador *folklorista* (entiendase en este caso folklorista como equivalente a etnógrafo). Allí se pregunta:

“¿Dónde hemos de buscar materiales folclóricos?”

Así como el mineralogista y el paleontólogo recogen los materiales de sus respectivas ciencias en los estratos de la tierra, en yacimientos que acá y allá muestra el subsuelo de nuestro planeta, del mismo modo el folklorista ha de buscar y recoger los suyos en las profundidades sociales, en el subsuelo de nuestro pueblo, allá donde se ha dejado sentir apenas la absorbente influencia de la cultura contemporánea. Aquellas personas que por su condición social se han mantenido un tanto aisladas del trato de la gente ilustrada, y que para satisfacer su natural curiosidad no buscan novedades en los diarios ni en los libros, sino que se han hecho eco de la tradición en la cual beben buena parte de sus conocimientos, serán generalmente las que mejor nos informarán en nuestras averiguaciones”.

Se trata de la sociedad rural bucólica, incontaminada por la modernidad de la ciudad, tal y como se puede observar en el trabajo de Francisco de Etxeberria relativo a la religiosidad de Oiartzun, publicado en el *Anuario de la Sociedad Eusko Folklore* y donde se observa una innegable influencia de Barandiaran. Comienza el artículo indicando que “los datos que vamos a aportar, referentes a la religiosidad del pueblo, son de Oyartzun, pequeño Valle que, a pesar de su proximidad a las estaciones veraniegas de San Sebastián

12. Vid. una descripción del trabajo elaborado y de las próximas aportaciones en Arregi, 1999: 348-353.

y Fuenterrabía, a la Aduana de Irún y al gran centro industrial de Pasajes-Rentería, sin embargo, desde principio del pasado siglo hasta los últimos años se ha mantenido en un relativo aislamiento de dichos centros de vida moderna” (1924, 1).

En contraposición, el mundo urbano se dibuja como dechado de todos los males, siendo el mayor de ellos la *irreligión*. En 1924 Barandiaran recuerda que la *irreligión* es una forma social que invade por aquella época los espíritus occidentales (1924: 199-201). Hablando de su pueblo natal, Ataun, comenta el caso de un:

“... joven educado en su casa paterna, según las máximas de la religión Católica. Podríase decir, sin temor a equivocarse, que su alma se movía a impulsos de las formas tradicionales de su familia y de su aldea.

Llegada la edad de servir a su patria, se trasladó a una capital de provincia, donde hizo vida de cuartel y de CIUDAD durante casi tres años. Aquí los estímulos eran otros. Alejado de toda influencia religiosa y expuesto a los embates de la incredulidad, sostuvo luchas interiores entabladas entre su propia orientación tradicional y las incitaciones del nuevo ambiente.

Al principio le repugnaban las manifestaciones de impiedad e insolencia que presenciaba en el cuartel. Sentíase solo entre tanto joven corrompido y corruptor, enemigos de la religión y de sus ministros. Su actividad era ahogada y acallada su voz por el vendaval reinante. Se abstuvo de actos externos de religión. Sin contacto con ningún ambiente religioso, pero agitado constantemente por la incredulidad, fue lentamente acomodándose a ésta: primero se hizo indiferente y después acabó por abrazar el partido abiertamente contrario a toda religión.

Volvió a su pueblo. El ambiente tradicional se le impuso otra vez. (...).”.

La irreligiosidad se introduce a través de las ciudades, símbolo de la corrupción, frente a la sana cultura tradicional rural. Entorno a este artículo Iñaki Homobono observa atinadamente que Barandiaran aborda el análisis de la ciudad en contadas ocasiones y de soslayo:

“... como en el estudio de las expresiones de profetismo en el ámbito rural vizcaíno al término de la segunda guerra carlista. Esta expresión genuina de rechazo a la modernidad profetiza un apocalíptico fin de Bilbao, como fruto del auge del liberalismo, la secularización y el germen de una nueva guerra civil; y una anomía instaurada por la generalización de la socialibilidad pública y la penetración del mercado, que el imaginario popular percibe como fin de la sociedad tradicional” (Homobono, 2000b: 32, nota 15).

La teorización de Barandiaran en torno a la *irreligión* tenía mucho que ver con la situación política en las ciudades. Baste recordar por ejemplo que el socialismo vasco fue introducido a través de Bilbao a mediados de los años ochenta del siglo XIX, extendiéndose poco a poco por otras localidades importantes y alcanzando su mayor auge a finales de la década de los 10 y principios de los 20 del siglo pasa-

do, debido al carisma de Indalecio Prieto, que por aquellos años teorizaba firmemente sobre la separación de los poderes religiosos y civiles (Estornés, 1995). Esta idea tomaría poco después cuerpo legal en la Constitución de la II República, donde se establecía el principio de la separación entre la Iglesia y Estado, condenada duramente por el Papa Pío XI a través de la encíclica *Dilectissima Nobis* (1933) (Gutiérrez, 1958: 622-641).

Barandiaran conocía muy de cerca la doctrina marxista, no en vano tuvo de maestro en la Universidad de Leipzig al profesor Wundt (1913), aunque este hecho, por lo visto, le afianzó en su vocación sacerdotal (Barandiaran Irizar, 1976). Pese a sus amplios horizontes intelectuales, no es de extrañar que, ordenado sacerdote al año siguiente y profesor del Seminario de Vitoria hasta 1936, fuera hijo de su tiempo y de sus circunstancias, y que en 1924 tuviera esa concepción sobre las ideas que provenían del mundo urbano¹³. En este contexto debemos situar su labor al frente de la revista bimestral *Idearium* durante los años 1934-1935, editada por el Seminario de Vitoria y de la que se publicaron 11 números. Una de las preocupaciones centrales de esta publicación era la fe de sus fieles diocesanos, por lo que se recogieron un total de 12 informes locales bajo el título de *Nuestras encuestas: El ambiente (estado o pensamiento) religioso*, relativas a 7 municipios rurales y 5 zonas industriales y urbanas que, teniendo en cuenta la realidad predominantemente rural alavesa, muestra el interés por captar el fenómeno de la *irreligión* introducido a través de los núcleos urbanos. Esta misma preocupación se palpa en las colaboraciones firmadas por el propio Barandiaran tituladas *Ideas y hechos de nuestro ambiente* (1934 y 1935) (Cfr. Rivera y De la Fuente, 2000).

EN TORNO A LA OMISIÓN DE LA CIUDAD EN LOS CUESTIONARIOS DE BARANDIARAN

La *Guía Etnográfica* de Barandiaran, aunque aplicable en muchos puntos a la etnografía urbana, la ignora en la práctica, priorizando el análisis de una sociedad rural tradicional, eje y razón de ser de sus intereses científicos. Ni siquiera en las preguntas relativas a los *Grupos de Actividad*, y más concretamente en el apartado de *Artesanía y profesiones varias*, contempla trabajos frecuentemente urbanos como los desarrollados en las fundiciones, armerías u otras industrias tan características no sólo de las ciudades vascas, sino también de muchos valles del interior del país. Esta carencia fue planteada por Ander Manterola a su

13. Así por ejemplo, esta idea era compartida por su admirado maestro Telesforo de Aranzadi, prologuista del número monográfico de creencias y ritos funerarios del *Anuario de Eusko Folklore*. Aranzadi atacaba a los escritores que escribían sobre el rito de la muerte desde una perspectiva costumbrista, a lo que añadía: "De rechazo algunos espíritus perturbados dan en acumular sobre el país todo juicio depresivo y toda frase denigrante, cuya grosería intensa no hace más que disimularse con las reglas de una formularia URBANIDAD" (Aranzadi, 1923: VIII-IX).

maestro en una entrevista clarificadora. El nonagenario etnógrafo le respondió que la ausencia de sus investigaciones centradas en los núcleos urbanos e industrializados no obedecía a una exclusión metodológica, indicando que:

“... me resulta imposible creer que yo o mis colaboradores hayamos podido pensar en excluir de nuestra investigación las manifestaciones que hoy son mayoritarias en la vida de nuestro Pueblo. Lo que ocurre es que nosotros hemos tenido que realizar nuestra labor en un momento histórico determinado y en unas condiciones específicas. Es un momento histórico de mutaciones sustanciales en los modos de sentir, pensar y actuar de un pueblo como el nuestro, es prioritario recoger y clasificar aquello que está siendo sustituido por nuevas manifestaciones culturales” (Manterola, 1982b, 288).

José Miguel de Barandiaran justifica su labor en el mundo rural tradicional por la celeridad en que se está produciendo su desaparición y, añade más adelante, que de haber contado con más medios –se suponen técnicos y humanos– para desarrollar el trabajo, también hubieran realizado tal labor en las ciudades, aplicando el mismo *quehacer etnográfico*, sin cambiar los principios metodológicos más sustantivos:

“Lo que es obvio es que esta metodología tiene que instrumentarse de nuevas técnicas para poder aplicarla con eficacia a unas unidades culturales más desintegradas y en un proceso de cambio más acelerado. Pero lo importante sigue siendo la descripción de lo que el investigador observa y constata a través de su presencia y de su comunicación con los informantes. Los modos de vida industriales hoy día son los más importantes del País. La inmensa mayoría de la población vive de la industria. Nosotros nunca debemos de olvidar este hecho en nuestros estudios etnográficos. Nuestro Pueblo no se ha estancado en la pesca, ganadería, agricultura, o artesanía. Somos un pueblo industrializado. Es importante ver qué es lo que piensa, siente y hace le hombre en ese modo de vida, en qué medida transforma él la naturaleza y en qué medida la naturaleza transformada por él está influyendo sobre él mismo. (...) La encuesta etnográfica se puede llevar a cabo igualmente en una población urbana. Lo que ocurre es que en una ciudad se complican más los factores culturales y es más difícil describirlos porque estos se entrecruzan. En cambio en una población rural tal descripción es más fácil. También para la recogida en un medio urbano hay que observar los criterios básicos de la metodología etnográfica. Por ejemplo es necesario empezar por lo que uno mismo conoce, por lo que pertenece a su entorno más inmediato; esto es, debemos partir de aquello que nosotros mismos vivimos y de lo que tenemos experiencia. Asimismo es necesario tomar una zona bastante reducida pero que a la vez tengan una cierta unidad geográfica: una calle, un grupo de calles o una vecindad”. (Manterola, 1982b, 292-294).

Ante esta respuesta, Ander Manterola le recriminaba que su cuestionario no podía ser directamente aplicable a un medio urbano, a lo que Barandiaran contestaba que, en efecto, la *Guía para una encuesta etnográfica* no había sido el único cuestionario que había planteado en su vida y que, en todo caso:

“... aunque la forma concreta de algunas preguntas no resulte válida para todas las situaciones que se puedan dar en los diferentes medios socio-

culturales, creo que hay un elenco de temas que son igualmente importantes tanto para una investigación etnográfica en el medio rural, como para otra que se desarrolle en un medio más urbano. Ya le he dicho que la integración y estabilidad culturales en el medio rural son superiores a las que se dan en un área urbana. De todos modos hay que tener en cuenta que la población rural sigue un ritmo parecido al de la población urbana, quizás con la salvedad de que determinadas influencias llegan a ella un poco más tarde. Pero también hay que tener en cuenta que la ciudad recibe la influencia del campo. También esto debe ser objeto de estudio etnográfico. Ahora bien, en lo que atañe a los aspectos más invisibles de la cultura, como son las creencias y las ideas, hay que tener en cuenta las influencias que la gente recibe. Si alguna vez el hombre ha estado extravertido es actualmente, y más todavía el hombre de la calle, el hombre que vive en poblaciones urbanas. Tales influencias son extrañas y más constantes que en el ambiente rural. Esto hace que no haya tiempo de repensar y asumir una conducta personal. Se vive de forma pasiva, lo que hace que haya un proceso de masificación. Este es un fenómeno muy importante. De todas maneras como criterio de método, hay que hacer la descripción de la vida tanto rural como urbana, y para hacer la descripción necesitamos la observación: aquí ¿qué ocurre?, ¿qué piensan?, ¿qué hacen?, ¿cómo viven? Empezando siempre por los aspectos más materiales: los objetos, los instrumentos, los modos de trabajo. Por ahí se empieza, pero naturalmente los objetos materiales nos están sugiriendo otras cosas. Alrededor de este objeto, o de ese modo de vida están los pensamientos generales, los gustos generales, las costumbres. Hay sus modos de vestir, sus modos de comportarse, de distribuir la vida. Están también los medios de comunicación, más numerosos que antaño y que están gravitando sobre los individuos. Esto tanto en la calle como en la aldea, pero quizás más en la calle, porque los individuos están, como quien dice, más predisuestos para recibir determinadas influencias. En las aldeas cada uno vigila al prójimo con más facilidad y las relaciones de vecindad son más fijas" (Mantorola, 1982b, 294-296).

Estas afirmaciones, realizadas en el ocaso de su vida intelectual, harían entrecomillar el enunciado de este artículo, puesto que Barandiaran, al menos desde sus propios presupuestos conceptuales, nunca olvidó la ciudad. Sin embargo, la aplicación práctica de su metodología en los trabajos propios o en los inspirados por su *Guía*, conllevan la *negación* de la ciudad como lugar antropológico.

EL PASADO QUE SE VA Y EL PASADO HISTÓRICO

En Barandiaran se produce una peculiar utilización del *tiempo antropológico*. Como venimos afirmando, en él subyace la idea de intentar recuperar para la memoria ese presente que se está escapando de manera vertiginosa con la aceleración de la historia. Su encuesta busca una descripción rigurosa del pasado reciente que va transformándose radical y velozmente a raíz de la modernidad introducida –se sobreentiende– por las ciudades. En sus teorizaciones son frecuentes frases como la siguiente: “Hemos de investigar, en primer lugar, aquellas formas o aspectos de nuestra cultura que se hallan en peligro de desaparecer o de transformarse hondamente” (Barandiaran, 1955, 8).

El *tiempo* para nuestro autor equivale al ciclo vital de cada persona o, mejor dicho, a su memoria. En la entrevista realizada por Ander Manterola insistía por enésima vez que:

“en la labor etnográfica hay que describir lo actual. Mucha gente piensa que lo que nos interesa es lo antiguo, pero nuestras investigaciones tienen en cuenta eminentemente lo actual. Claro que esta investigación hay que realizarla dentro de un proceso. Por ello en las investigaciones Etniker tenemos en cuenta no sólo la cultura actual, sino la cultura de hace 50, 60 ó 70 años, desde el momento alcanzado por nuestros informantes, con vistas a colocar los fenómenos actuales dentro de un proceso. Solamente dentro de este proceso podemos ver la orientación que lleva la cultura” (Manterola, 1982b, 296).

Pero, como se ha indicado anteriormente, la negación de la ciudad en la metodología de Barandiaran hace que se centre exclusivamente en el entorno rural, donde las transformaciones llegan con un mayor retraso. En la práctica, muchas de las investigaciones del maestro de Ataun y de los grupos Etniker toman como punto de partida o de conclusión una somera descripción de la realidad cultural contemporánea para explayarse, en lo sucesivo, en el pasado que se va perdiendo. Por esta razón, el tiempo aparece congelado en la generación o generaciones que le toca encuestar y, a su vez, adquiere un valor totalizador equivalente a toda la sociedad tradicional, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos. Ésto hace que el concepto tiempo se desvanezca y se convierta en algo sumamente heterógeno, prevaleciendo el interés por el *espacio antropológico*, algo que, desde un punto de vista epistemológico, no debemos considerarlo retardatario, pues conviene recordar que en la Antropología del estado español ha prevalecido el interés por el espacio, fruto de la influencia del Funcionalismo y del Estructuralismo, donde el tiempo queda relegado a un lugar secundario (Luque, 1993, 93-116)¹⁴.

La utilización del tiempo histórico no sigue los mismos criterios. Barandiaran poseía un profundo conocimiento de la Historia, tanto universal como local, fruto de su formación académica e inquietudes intelectuales, que le llevaron a conocer la abundante historiografía vasca existente para entonces, tal y como queda plasmado de manera erudita en su dilatada obra. Aunque su aplicación de la *Etnografía histórica* no llegó a la excelencia de los posteriores trabajos de Julio Caro Baroja¹⁵, en el etnógrafo de Ataun se observa un especial interés por rastrear someramente el pasado histórico de sus afirmaciones. Cuando lo hace se suele limitar a dar unas cuantas pinceladas, un tanto inconexas, pero emitidas con rigor y seriedad. Frecuentemente estos datos son ofrecidos con abundantes saltos cronológicos, en ocasiones sin guardar siquiera un orden diacrónico.

14. Con amplia bibliografía sobre el concepto del *tiempo* en los estudios antropológicos.

15. El propio Barandiaran nunca se consideró historiador, en cambio, al referirse a Julio Caro Baroja lo hacía como *insigne etnólogo e historiador* (Barandiaran, 1982a: 298).

Es en estas referencias históricas, ajenas por otra parte a su encuesta, donde más referencias aparecen a la ciudad. Evidentemente se trata de la ciudad pre-industrial que, en este caso, adquiere la misma categoría que el entorno rural. En otras ocasiones, cuando aborda el mundo urbano a través de la Historia, lo hace de una manera bastante simplista, como por ejemplo en la lección que dio en 1974 en torno a *La vecindad y sus funciones*, cuando disertó sobre la configuración urbana Pamplona y Vitoria apoyándose en unos datos muy sesgados (Barandiaran, 2000: 19-92).

INVESTIGAR SIENDO DEL LUGAR ANTROPOLÓGICO¹⁶

José Miguel de Barandiaran reconocía la importancia de pertenecer al lugar donde se realizaba la encuesta etnográfica¹⁷. Él mismo lo pudo comprobar en su Ataun natal y, más adelante, en Sara, donde residió a causa del exilio, fruto de la guerra civil española. En 1955 afirmaba que:

“... hoy como ayer, la fórmula que nos guía es aquel antiguo aforismo: “*Nosce te ipsum*”, conócete a ti mismo. Porque en Etnología, como en cualquiera otra ciencia humana, es norma elemental de método *empezar por lo más asequible, por lo que nos es más cercano*. Lo que hayamos inscrito no será adecuadamente inteligible, si no lo hemos vivido. Esto nos impulsa a estudiar primero nuestro pueblo y las raíces y elementos del ambiente en que vivimos. Puede haber aquí un escollo: el amor a lo nuestro, capaz de inducirnos a organizar las descripciones en función de nuestros gustos o teorías y a interpretar la realidad a través de un equivalente mental quizás tendenciosamente deformado... Hay que estar, pues, prevenido contra tal peligro” (Barandiaran, 1955, p. 7).

En el mismo sentido, Gurutz Arregi resume estos principios metodológicos en fechas recientes (1999: 347-348):

“1. Tratándose de hechos humanos primero hay que vivirlos para poder luego interpretarlos en su significado cultural.

2. Nada humano es adecuadamente comprensible si no ha sido anteriormente vivido.

16. M. Augé define el “lugar antropológico como la construcción concreta y simbólica del espacio que no podría por sí sola dar cuenta de las vicisitudes y de las contradicciones de la vida social, pero a la cual se refieren todos aquellos a quienes ella les asigna un lugar, por modesto o humilde que sea (...) El lugar antropológico, es al mismo tiempo principio de sentido para aquellos que lo habitan y principio de inteligibilidad para aquel que lo observa”. Estos lugares son identificatorios, relacionales e históricos (1998: 57-58). En similares términos T. del Valle designa lo que ella entiende por “espacio: área físicamente delimitable bien por las actividades que se llevan a cabo, la gente que lo ocupa, los elementos que lo contienen o los contenidos simbólicos que se le atribuyen” (1997: 32). El antropólogo francés puntualiza el término espacio diciendo que “si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional o histórico, un espacio que no puede definirse ni como relacional ni como histórico, definirá un “no lugar” (Augé, 1998: 83).

17. Cfr. igualmente las consideraciones de su discípulo Ander Manterola (1982a).

3. Más bien recomendamos que el investigador, a ser posible, sea del mismo pueblo que trata de investigar. Hay muchos aspectos de la vida de ese pueblo que si nosotros no los hemos vivido pasarán desapercibidos. Sólo el que los vive es capaz de colocar los hechos culturales en su perspectiva real”.

Nuevamente nos encontramos ante otro condicionante que da la espalda a la ciudad. Aunque la labor coordinada por Barandiaran se desarrollase desde las ciudades vascas, los encuestadores eran oriundos de zonas rurales analizadas o estrechamente vinculados a ellas. Participarían así de lo que Gurutzi Arregi denomina como la existencia de una “simpatía en el sentido etimológico entre el investigador y la comunidad y el grupo investigado” (1999: 347). Pese a que muchos investigadores que aplicaron las preguntas de la *Guía* vivían y conocían en profundidad la realidad urbana, su labor se desarrollaba en los entornos rurales.

Así por ejemplo, en los diferentes números del Anuario de Eusko Folklore apenas se encuentran estudios relativos a las ciudades vascas, salvo casos muy aislados y fruto más de la investigación histórica que etnográfica, como ocurre con el análisis del culto de las ánimas en Vitoria (Fernández de Retana, 1961). Por su parte, los Grupos Etniker, han introducido en su ámbito de estudio algunas ciudades vascas, aunque de manera un tanto desigual. El primer tomo del *Atlas*, relativo a la alimentación, no incluyó ninguna *gran ciudad*, pues no podemos considerar como tal a Sangüesa o Donibane Garazi. Tampoco podemos encuadrar dentro del fenómeno urbano las encuestas aplicadas en Barakaldo o Getxo, pues se buscaba rescatar la realidad previa al Gran Bilbao (Barandiaran y Manterola, 1990). En el segundo tomo, dedicado a los juegos infantiles, se incorporaron las ciudades de Vitoria/Gasteiz –a cargo de Jesús Errasti– y Bilbao –por Amaia Arregi– (Barandiaran y Manterola, 1993). El siguiente volumen trató sobre los ritos funerarios, siendo aplicada la encuesta en Bilbao por Roberto Aretxaga (Barandiaran y Manterola, 1995). La gran urbe vasca dejó de ser objeto de atención en los dos últimos tomos publicados, dedicados a los ritos del nacimiento al matrimonio, y a la ganadería y pastoreo, respectivamente (Barandiaran y Manterola, 1998 y 2000).

A MODO DE REFLEXIÓN FINAL

La mayor parte de la labor de Barandiaran debe encuadrarse dentro del campo de la Etnografía, y no en el de la Antropología, al menos desde presupuestos actuales. Él estaba convencido de que con su encuesta podía llegar a conocer en profundidad la sociedad rural tradicional vasca, algo, por otra parte, muy propio los antropólogos de su época. En este sentido, M. Augé recuerda que las monografías antropológicas que pretendían realizar una descripción exhaustiva de un pueblo se presentaban “como una contribución a un inventario todavía incompleto y, la mayoría de las veces, al menos en el plano empírico, apoyándose en encuestas que esbozaban generalizaciones sobre el conjunto de un grupo étnico” (1998: 22-23).

Hemos visto que la ciudad no aparece reflejada directamente en la encuesta de Barandiaran y que las escasas referencias en su obra al mundo urbano se reducen prácticamente al análisis histórico. Sus afirmaciones antropológicas en torno a la ciudad contemporánea, realizadas en los años veinte del siglo pasado, hay que situarlas en un contexto histórico muy determinado. Por supuesto, Barandiaran era un venerable nonagenario cuando llegaron los primeros atisbos de la Antropología urbana a Euskal Herria. Ante las críticas a su metodología negadora de la ciudad, respondió con inteligencia y apertura de horizontes en lo que podríamos denominar un *puedo pero no quiero*: su *Guía*, aunque concebida fundamentalmente para el entorno rural, puesto que era lo que estaba transformándose más aceleradamente, también podía aplicarse –con un criterio abierto– al mundo urbano.

Esta reacción teórica tardía no ha tenido reflejos en los Grupos Etniker, que continúan prácticamente ajenos a la Antropología de la ciudad, pese a la contundencia de las tesis del maestro abogando por la necesidad de su estudio. La escuela barandiaranea continúa aplicando la *Guía* en diferentes localidades rurales, plasmando posteriormente la tradición cultural del pueblo vasco en los voluminosos tomos del *Atlas Etnográfico de Vasconia*. Las encuestas siguen aplicándose predominantemente en zonas rurales, por lo que la ciudad –siquiera la urbe tradicional– apenas queda contemplada. Éste último es, por lo tanto, uno de los campos que debería acometer los Grupos Etniker. Aunque inicialmente no hubiera sido proyectado en los planes de trabajo de Barandiaran, éste indicó la necesidad de su estudio. Sería interesante que su propia escuela acometiera un análisis en profundidad del mundo urbano tradicional vasco, que serviría para destacar la evolución producida en la ciudad industrial y post-industrial desde posteriores estudios antropológicos e históricos. Esa es la única asignatura pendiente que se le puede pedir superar a los Grupos Etniker, y no el análisis de la ciudad de nuestros días, pese a que el propio Barandiaran abogara por el estudio de la realidad cultural actual. Las transformaciones de la ciudad globalizada han dejado obsoleta a una *Guía* que, por mucho que se quisiera adecuar a la nueva realidad, necesitaría de una hechura radicalmente diferente.

Uno de los aspectos que confieren un mayor interés científico a la Antropología urbana es la mutabilidad de la ciudad de nuestros días. Este escenario de cambios vertiginosos choca frontalmente con el interés de Barandiaran y su Escuela por rescatar del olvido la etnografía aparentemente inmóvil de la sociedad tradicional. Frente a la esencia intimista del lugar de Ataun emergen los *no lugares* de la *sobremodernidad* (cfr. Augé, 1998). Dos mundos aparentemente opuestos, tanto desde el punto de vista conceptual como metodológico, pero que conviven en las corrientes científicas vascas actuales.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTUNA, Jesús (1993): *Euskal prehistoriaren eta etnografiaren ikuspegiak*, Bilbo: Gero.
- ARANZADI, Telesforo de (1923): “Prólogo”, en *Anuario de la Sociedad de Eusko Folklore*, III, pp. V-IX.

ARREGI, Gurutzi (1999): "El patrimonio cultural en la obra de don José Miguel de Barandiaran", *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, XXXI, 73, pp. 343-353.

AUGÉ, Marc (1998): *Los "no lugares". Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona: Gedisa (3ª reimpr.).

AZCONA, Jesús (1987): *Para comprender la Antropología*, Estella: Verbo Divino (2 vols.).

BARANDIARAN, José Miguel de (1921a): "Nuestro empeño", en *Anuario de la Sociedad de Eusko Folklore*, I, pp. 1-5.

- (1921b): "Breves instrucciones prácticas para el investigador folklorista", en *Anuario de la Sociedad de Eusko Folklore*, I, pp. 11-29.

- (1924): "La religiosidad del pueblo", en *Anuario de la Sociedad de Eusko Folklore*, IV, pp. 151-229.

- (1934): "Ideas y hechos de nuestro ambiente", en *Idearium*, I, pp. 19-27, 92-106, 316-332, 416-440.

- (1935): "Ideas y hechos de nuestro ambiente", en *Idearium*, II, pp. 52-67, 140-162.

- (1955): "Nuestro empeño de ayer y de hoy", en *Anuario de Eusko Folklore*, XV, pp. 7-8.

- (1975): "Guía para una encuesta etnográfica", *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, VII, 20, pp. 277-325.

- (1976): *Guía para una encuesta etnográfica*, Vitoria: Diputación Foral de Álava.

- (1982a): "Antropología cultural en el País Vasco: investigación del equipamiento material y de las mentalidades", en *Cuadernos de Sección. Antropología-Etnografía, Prehistoria-Arqueología*, 1, pp. 295-300.

- (1982b): "Guía para una encuesta etnográfica" y "Apéndice a la Encuesta Etniker", en *Euskaldunak. La etnia vasca*, IV, San Sebastián: Etor, pp. 169-215 y 222-226.

- (1983): "Guía para una encuesta etnográfica. Galdeketa etnografiko batetarako gidaliburua (1975)", en *Obras Completas*, Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca, XXI, pp. 203-309.

- (1985a): *Etnografizko galdeketa baterako gidaliburua eta berriemailearen biografia* (edic. de Joxemartín Apalategi), *Antropologiaren Euskal Bilduma*, 6, Donostia: Haranburu.

- (1985b): "Guía para una encuesta etnográfica", en *Cuadernos de Sección. Antropología-Etnografía*, 3, pp. 231-279.

- (1990): "Proemio", en *Atlas Etnográfico de Vasconia. La alimentación doméstica en Vasconia*, Bilbao: Etniker Euskalerría y Eusko Jaurlaritza, pp. 25-26.

- (2000): *Curso monográfico de Etnología Vasca*, Edición y prólogo de M.A. Beguiristáin, Ataun: Fundación José Miguel de Barandiaran Fundazioa.

Jimeno, R.: La negación de la ciudad como lugar antropológico en la metodología de José Miguel...

BARANDIARAN, José Miguel de y MANTEROLA, Ander (dirs.) (1990): *Atlas Etnográfico de Vasconia. La alimentación doméstica en Vasconia*, Bilbao: Etniker Euskalerría y Eusko Jaurlaritza.

- (1993): *Atlas Etnográfico de Vasconia. Juegos infantiles*, Bilbao: Etniker Euskalerría, Eusko Jaurlaritza y Gobierno de Navarra.

- (1995): *Atlas Etnográfico de Vasconia. Ritos funerarios en Vasconia*, Bilbao: Etniker Euskalerría, Eusko Jaurlaritza y Gobierno de Navarra.

- (1998): *Atlas Etnográfico de Vasconia. Ritos del nacimiento al matrimonio en Vasconia*, Bilbao: Etniker Euskalerría, Eusko Jaurlaritza y Gobierno de Navarra.

- (2000): *Atlas Etnográfico de Vasconia. Ganadería y pastoreo en Vasconia*, Bilbao: Etniker Euskalerría, Eusko Jaurlaritza y Gobierno de Navarra.

BARANDIARAN IRÍZAR, Luis de (1976): *José Miguel de Barandiaran. Patriarca de la cultura vasca*, San Sebastián: Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones.

CARO BAROJA, Julio (1983): "D. José Miguel de Barandiaran, antropólogo", en *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, XXVIII, pp. 198-203.

DEL VALLE, Teresa (1997): *Andamios para una nueva ciudad. Lecturas desde la Antropología*, Madrid: Cátedra.

ETXEBERRIA, Francisco de (1924): "La religiosidad del pueblo. Oyartzun", en *Anuario de la Sociedad de Eusko Folklore*, IV, pp. 1-78.

EUSKO IKASKUNTZA (1992): "In Memoriam: Jose Miguel de Barandiaran", en *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, XXVII, pp. 13-18.

ESTORNÉS ZUBIZARRETA, Idoia (1995): "PRIETO TUERO, Indalecio", en *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco. Cuerpo A. Diccionario Enciclopédico Vasco*, XXXIX, San Sebastián: Auñamendi, pp. 216-220.

FERNÁNDEZ DE LARRINO, Kepa (2002): "Antropología soziokulturalaren nondik-norakak Hego Euskal Herrian: euskal kultura ikertzetik kultura-askotza ikertzerako bideak", en *XV Congreso de Estudios Vascos: Euskal zientzia eta kultura, eta sare telematikoak*, Donostia: Eusko Ikaskuntza, 2002.

FERNÁNDEZ DE RETANA, José María (1961): "Algunas noticias acerca del culto de las ánimas en Vitoria", en *Anuario de Eusko Folklore*, XVIII, pp. 73-78.

GUTIÉRREZ GARCÍA, José Luis (edit.); MARTÍN ARTAJO, Alberto (introd. y sumario de tesis) y LUIS AGUDO, Venancio (colab.) (1958), *Doctrina Pontificia, II, Documentos políticos*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

HOMOBONO, José Ignacio (2000a): "De la taberna al pub: espacios y expresiones de sociabilidad", en *El bienestar en la cultura*, Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 249-290.

- (2000b): "Antropología urbana: itinerarios teóricos, tradiciones nacionales y ámbitos temáticos en la exploración de lo urbano", en *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, 19, pp. 15-50.

Jimeno, R.: La negación de la ciudad como lugar antropológico en la metodología de José Miguel...

– (2000c): Ed. lit. del número monográfico *Invitación a la Antropología urbana*, en *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, 19.

JIMENO JURÍO, José María (1992): “Homenaje desde Navarra a don José Miguel de Barandiaran”, en *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, XXIV, 60, pp. 357-358.

LUQUE BAENA, Enrique (1993): “La Antropología en la sociedad actual”, en Joan Bestard i Camps (Coord.), *Después de Malinowski. Modernidad y posmodernidad en la Antropología actual. Actas del VI Congreso de Antropología*, Tenerife, pp. 93-116.

MANTEROLA, Ander (1982a): “La escuela vasca de Etnología”, en *Euskaldunak. La etnia vasca*, IV, San Sebastián: Etor, pp. 25-156.

(1982b): “Entrevista con D. José Miguel de Barandiaran”, en *Euskaldunak. La etnia vasca*, IV, San Sebastián: Etor, pp. 275-296.

MERCIER, Paul (1995): *Historia de la Antropología*, Barcelona: Península (6ª edic.), pp. 100-101.

RIVERA, Antonio y DE LA FUENTE, Javier (2000): *Modernidad y religión en la sociedad vasca de los años treinta. Una experiencia de sociología cristiana: Idearium*, Bilbao: Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.

ROSSI, Ino y O'HIGGINS, Edward (1981): *Teorías de la cultura y métodos antropológicos*, Barcelona: Anagrama.

SATRÚSTEGUI, José María (1980): “D. José Miguel de Barandiaran: el etnólogo y el hombre”, en *Páginas de historia del País Vasco. Homenaje a D. José Miguel de Barandiaran*, Pamplona: Eunsa.

VELASCO, Honorio y DÍAZ DE RADA, Ángel (1997): *La lógica de la investigación etnográfica*, Madrid: Trotta.

ZUBIAUR, Francisco Javier (1992): “Homenaje desde Navarra a don José Miguel de Barandiaran”, en *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, XXIV, 60, pp. 349-351.